



Grupo Temático 15: Relaciones laborales, negociación colectiva y acción sindical

Coordinación: Gabriela Pontoni (UNAJ-UNLaM), María Silvana Gurrera, Eliana Aspiazu (GrET-CIEyS-FCEyS- UNMdP), Ricardo Spaltenberg (DEyERT- MTEySS)

Huelgas generales, acción colectiva y conflictividad laboral sectorial: un análisis desde los inicios de la post-convertibilidad hasta el fin del gobierno de Cambiemos (2002-2019)

Autora: Mariel Payo Esper

marielpayoesper@yahoo.com.ar

Pertenencia institucional: IdIHCS – UNLP/ICSyA – UNAJ

Palabras claves: Conflictividad laboral - Huelgas generales – CGT

Introducción

La presente ponencia nace de un trabajo previo más extenso¹ y se propone analizar tanto la relación entre la conflictividad laboral y las huelgas generales, como las formas que estas últimas adquirieron en el período 2002-2019. No abundan, en la literatura especializada en acción sindical, los estudios sobre conflictividad en nuestro país que abarquen periodos tan amplios². Este trabajo pretende esbozar un mapa del comportamiento huelguístico de un ciclo que va desde el fin de la convertibilidad hasta la culminación del gobierno de la Alianza Cambiemos, y realizar un análisis pormenorizado de las huelgas generales en administraciones de distinto signo político y en contextos tanto de crecimiento como de crisis y recesión económica.

El estudio combina dos tipos de protesta diferentes; por un lado, los paros que llamaremos parciales, cuya tendencia es claramente en alza post 2002 con la recuperación de los índices económicos, el empleo y la afiliación sindical (Trajtemberg,

¹ Véase: Payo Esper, M. (2018). La Confederación General del Trabajo: un análisis de sus relaciones políticas, unificaciones y rupturas durante la post-convertibilidad en Argentina (2002-2012). Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

² Algunos antecedentes de estudios de huelgas en períodos largos de tiempo en nuestro país son los de Korzeniewicz (1989), Santella (2009) e Iñigo Carrera (2001) que abordan ciclos anteriores y aportan reflexiones muy interesantes al corpus teórico y a las hipótesis de esta ponencia.



Senén González y Medwid 2008) y, por otro, el tipo de protesta característico de la Confederación General del Trabajo (CGT) que son las huelgas generales. En Argentina estos eventos son importantes, no sólo por tratarse de uno de los países con mayor densidad sindical de la región, sino también porque la CGT, en tanto única central legal construyó históricamente sus luchas a partir de los paros generales³.

Se presenta aquí un análisis en primera instancia cuantitativo, que expone de manera comparativa la cantidad de huelgas por año y la cantidad de paros generales en un intento por observar si coinciden o no los momentos de auge y descenso de ambas protestas. Este ejercicio es realizado combinando datos del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social (MTESS) y del Centro de Estudios Nueva Mayoría (CENM) y habilita una aproximación al análisis de lo que sucede con la conflictividad en los momentos de mayor o menor fortaleza y acumulación de *fuentes y recursos de poder* (Ghigliani 2010) por parte de la cúpula cegetista. Asimismo, arroja algunos datos que permiten re-pensar las relaciones bases-dirigencias en las protestas sindicales, que podrán ser retomados en próximas investigaciones.

En un segundo momento, se analizan las huelgas generales como eventos en sí mismos, a partir de una serie de indicadores como *Grado de Alianza* y *Grado de Unidad* (Iñigo Carrera: 2010), los objetivos y las acciones colectivas desplegadas. Se escogió la forma cronológica dividida en dos; 2002-2012 y 2012-2019 para exponer las características de estas huelgas con el objetivo de problematizar la relación de la central con los demás actores sociales, especialmente los gobiernos, y apreciar la forma en la que sus *aliados* fueron variando a través de los años. La recopilación de distintas acciones colectivas, pone de relieve las transformaciones en las formas de protesta de la central en relación con los cambios en la dirección, las unificaciones y rupturas.

³ A los fines de este trabajo, y dada la composición del mapa de centrales sindicales en nuestro país desde la década del 90, se considerará Huelga General a aquella convocada por al menos una central sindical.



1- Notas sobre la vinculación entre la conflictividad de bases y las huelgas generales en la etapa

En las discusiones teóricas sobre conflictividad laboral, encontramos posturas que analizan a las huelgas como variable dependiente dentro de una relación en la cual los ciclos económicos son la variable independiente (Mandel 1986, Kelly 1998 y Munck 1987). Esta aproximación al problema relaciona de manera positiva variables económicas y huelgas. Otros enfoques, argumentan que el rol de los factores políticos es más importante en la explicación de estas protestas (Tilly y Shorter 1985, Iñigo Carrera 2001, 2007, Zapata 1993, Murillo 2001). Una tercera tradición, anglosajona, subraya la importancia de los sistemas de negociaciones colectivas, pues esto influye en el tipo y cantidad de huelgas (Clegg 1976). También existen serios esfuerzos por lograr una perspectiva *relacional* que analice la conflictividad en términos de *ciclos de lucha de clases* y no de ciclos económicos o solo de crisis políticas (Franzosi 1996, Silver 2005).

Se opta aquí por analizar la dinámica de los *conflictos laborales parciales* teniendo en cuenta la advertencia sobre la estructura de las negociaciones colectivas. En efecto, el período se caracterizó por una renovada presencia de la negociación a nivel rama (Marticorena, 2014). Las variables políticas, por su parte, se consideran de mayor importancia en el estudio de los paros generales, que caracterizamos como “eventos políticos dirigidos directamente contra el gobierno y sus políticas (o iniciativas políticas)” (Cfr. Kelly, Hamann 2009). Sin embargo, aunque los móviles políticos tienen más jerarquía en el análisis de las medidas lanzadas por la CGT, no consideramos que las huelgas parciales puedan explicarse, por contraposición a las políticas, sólo a través de variables económicas. No hay *causas puras* que excluyan a otras, la realización de huelgas (en todos los niveles) dependen de la situación del mercado de trabajo, los niveles de tolerancia de las patronales y los estados, el nivel de combatividad de los dirigentes y un conjunto de situaciones de naturaleza variable.



En cuanto al aspecto cuantitativo, el número de huelgas parciales por año en nuestro país varía según cada registro⁴. Esto representa un problema a la hora de contabilizar paros o acciones colectivas. Entendiendo que cualquier base de datos presenta serias limitaciones⁵, se construyó la serie a partir de los datos del MTEySS (que comienza en 2006) y se utilizó el registro del CENM para los años anteriores (es el único que comienza en 2001). Dada esta inconsistencia en las fuentes, la cantidad de conflictos parciales es considerada de manera “aproximada”, es decir, como números índices y abandonamos cualquier pretensión de exactitud. De todos modos, la intención de utilizar un registro de paros, al menos en esta instancia, es compararlos con la cantidad de huelgas generales por año e intentar señalar los momentos de mayor y menor concentración de medidas.

En la tabla y figura 1 se exponen la cantidad de medidas de fuerza parciales y de huelgas generales entre 2002 y 2019. A simple vista, se observa un importante aumento en la cantidad de paros a partir de 2005,- coincidente con la recuperación económica post crisis de 2001, el retorno de las discusiones paritarias y el mejor momento de la relación entre el gobierno de Néstor Kirchner y el sindicalismo cegetista - que se estabilizó en niveles altos durante todo el ciclo estudiado, sobre todo si se compara con la etapa 2002-2004. Por el contrario, entre 2017 y 2019, durante el gobierno de la alianza cambiamos, y mientras se profundizaba la crisis económica, se observa un leve descenso en la cantidad de protestas laborales.

⁴ Hay varias series para el período pero ninguna de ellas es lo suficientemente extensa como para ser utilizada en soledad. Además, aunque generalmente el concepto de *conflicto laboral* se refiere a los paros, su contenido es variable una vez desagregado. El registro del Ministerio de Trabajo es más completo, pues se contabilizan los conflictos con paro, las jornadas no trabajadas, la cantidad de huelguistas y es de alcance nacional aunque no tiene en cuenta las medidas de acción colectiva. Esta variable si es contemplada en los registros del observatorio de derecho social de CTA con los cuales, por ejemplo, el Taller de Estudios Laborales construye sus series, pero no empleamos las mismas porque están discontinuadas y no llegan a 2019.

⁵ Pablo Ghigliani (2009) analiza en profundidad este tema señalando una serie de problemas teóricos y metodológicos inherentes al uso de estos materiales; la definición misma de lo que implica y no implica una huelga, la preponderancia de variables económicas o políticas, la inexistencia de un registro oficial hasta años muy recientes, el empleo de diarios “nacionales” generalmente centrados en la conflictividad de Capital Federal y Gran Buenos Aires, y el alto nivel de agregación de este tipo de base de datos (la escasa información sobre cantidad de huelguistas y días caídos, entre otras). Dada la situación de las bases de datos en nuestro país, quienes hacemos investigación social debemos usar las series construidas por otros arrastrando estas limitaciones.

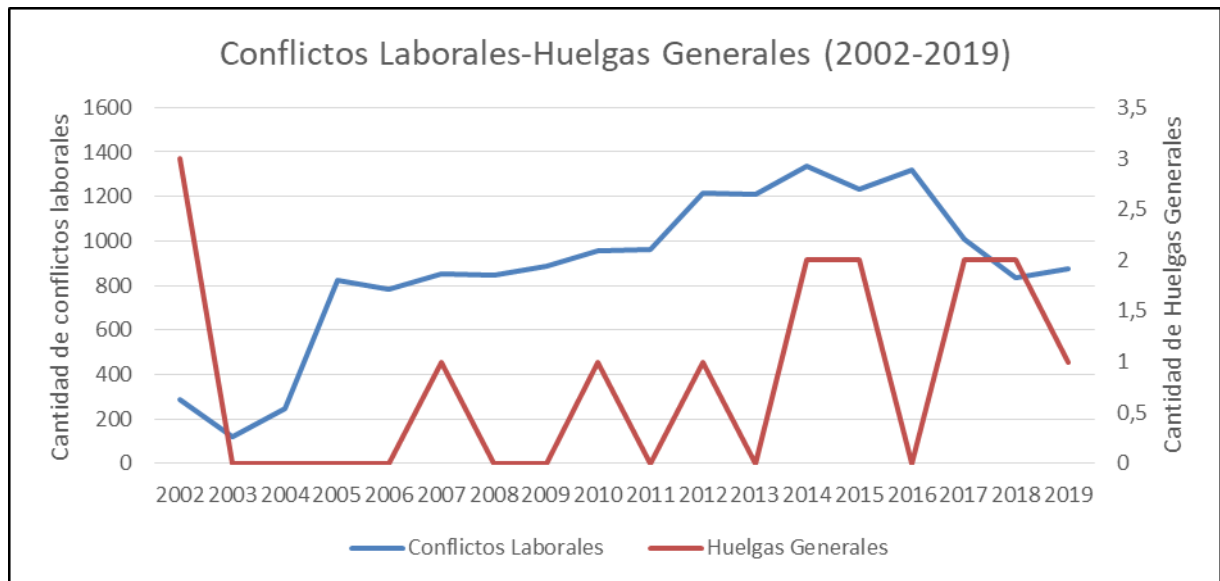


El año con mayor número de huelgas generales fue 2002, con 3 de estas protestas. A continuación encontramos los años 2014, 2015, 2017 y 2018 con 2 huelgas generales por año. En los intervalos 2003-2006 las centrales sindicales no convocaron a ninguna de estas medidas, realizando sólo 1 en 2007, otra en 2010, 2012 y 2019. En el siguiente apartado veremos cómo, cada una de estas medidas, fue impulsada por las centrales sindicales a partir de móviles distintos, y como fueron variando los actores sociales que las acompañaron.

Tabla I – Conflictos laborales/Huelgas Generales 2002-2019 (CENM+MTES)

Años	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Conflictos Laborales	285	122	249	824	785	851	849	888	958	961	1217	1211	1337	1235	1321	1010	833	873
Huelgas Generales	3	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	0	2	2	0	2	2	1

Figura I- Conflictos laborales/Huelgas Generales 2002-2019 (CENM+MTES)



Como se observa en los gráficos, en el marco de la resolución de la crisis de 2001, las huelgas generales acompañaron la conflictividad social total. Después de 2003, la brecha entre cantidad de conflictos parciales y huelgas generales se expandió de manera significativa, rasgo que se sostuvo durante todo el período de gobiernos kirchneristas (2003-2012) pero que volvió a achicarse en los bienios 2014-2015 y 2017 y 2018. En este último, sin embargo, el rasgo novedoso es la ya mencionada fuerte caída en las huelgas parciales. La disminución de las huelgas generales post-2001 puede



atribuirse al acercamiento entre la cúpula cegetista unificada⁶ y los gobiernos kirchneristas. Esta cercanía, empero, no implicó que los sindicatos que conducían la CGT en esos años hayan estado ausentes en el mapa de la conflictividad laboral pero si indican raíces distintas.

El crecimiento de las protestas en el marco de la crisis política, social y económica aun no resuelta para 2002, es distinto de aquel producido en el marco de la expansión económica, consecuente aumento de trabajadores ocupados y fortalecimiento de las instituciones sindicales que se dio a partir de 2003. Es posible visualizar una coincidencia entre el crecimiento de la conflictividad y la reapertura de las paritarias en torno a 2005, año en el cual se celebraron 568 convenios contra los 348 del año anterior. Este número saltó a 930 en 2006 y a 1027 en 2007, al compás del crecimiento de la conflictividad parcial (Senén González, Trajtemberg y Medwid: 2010). Se escapa a las posibilidades y alcances de esta ponencia saber, a ciencia cierta, la orientación de esa conflictividad. Afirmamos, sin embargo, que es muy común observar medidas de *apoyo a la negociación* o de *presión* sobre las patronales en el marco de la firma de los CCT y que éstas, son generalmente previstas e incluso convocadas por las direcciones sindicales.

Volviendo al dilema teórico que separa a las huelgas en políticas y económicas, el período 2003-2012 se caracterizó por un alza en las huelgas económicas o parciales, y un descenso de la huelga política por excelencia: el paro general. A fines de 2012, con la ruptura cegetista, se produce una nueva huelga que es el prelude del retorno de estos eventos para los bienios 2014-15 y 2017-18. Los paros generales de este segundo ciclo en el período estudiado, tendrán lugar en contextos y con características nuevas que analizamos más adelante.

⁶ El 14 de julio de 2004 se produjo la unificación de la CGT, hasta entonces dividida en “Oficial” y “Rebelde” bajo la forma de un triunvirato en el cual la Secretaría General sería compartida por un representante del Movimiento de los Trabajadores Argentinos; Hugo Moyano, uno de *los gordos*, Susana Stochero de Rueda y José Luis Lingieri de los *independientes*. Esta unificación trajo como consecuencia que ninguno de los tres agrupamientos históricos conformados la década anterior se vayan, pero no los disolvió.



Durante el período estudiado, el crecimiento de la conflictividad parcial no necesariamente implica un *divorcio* de las bases con las direcciones sindicales de la CGT, o una crisis en el sistema de relaciones laborales, como el señalado por Adrián Piva para la década del 90 (Piva 2006). En una mirada que rescata sólo el movimiento numérico, el dato que se observa *es* un desacople. Sin embargo, aunque no es posible realizar un estudio pormenorizado de cada paro que aparece consignado en los datos de los gráficos, sí es importante señalar que los conflictos de mayor resonancia para el período 2002-2012 estuvieron asociados a los sindicatos que conducían⁷ la CGT (camioneros, puertos y petroleros son sólo algunos ejemplos). Incluso es posible señalar una interesante cantidad de paros y bloqueos asociados a conflictos de encuadramiento protagonizados por el ala moyanista de la central⁸. Estos gremios también fueron algunos de los que lideraron las medidas por oposición a políticas como el impuesto a las ganancias desde 2013 en adelante.

Puede afirmarse que el alza de las huelgas parciales, además de su evidente vínculo con el mejoramiento de los índices económicos y el crecimiento de los acuerdos paritarios, coincidió con el momento en el que más *recursos y fuentes de poder* acumuló la dirigencia sindical al frente de la CGT y los aumentos en las huelgas generales están ciertamente asociadas a variables políticas presentando, en la etapa, una relativa independencia del alza o baja en los números de los paros parciales. Entendemos a las fuentes como los elementos determinantes del poder (entre los que se destaca la participación en alianzas gubernamentales) y a los recursos como los activos, dinero, legislación, reglas, aliados y recursos organizativos para conseguir la movilización (Cfr. Ghigliani 2010).

En relación a las fuentes de poder y más allá de las fricciones entre los distintos nucleamientos internos de la CGT, los dirigentes más importantes, tanto Hugo Moyano como Antonio Caló, tuvieron cargos de dirección en el Partido Justicialista desde 2009, y entre 2004 y 2012, la dirección unificada de la central colocó candidatos en las listas

⁷ Esto no implica desconocer que hubo varios conflictos de gran resonancia mediática conducidos por Comisiones Internas, algunas de las cuales estuvieron influenciadas por partidos de izquierda (Praxair, Maffisa, Subtes, Kraft Foods)

⁸ Como resultado de estos conflictos de encuadramiento, Benes y Fernández Millmanda (2012) estiman que entre 2003 y 2007 camioneros incorporó alrededor de 22.800 nuevos afiliados.



electorales del Frente para la Victoria, como Héctor Recalde, Facundo Moyano y Omar Plaini. En cuanto a los recursos, el caso emblemático, - aunque no el único- es camioneros, que en 2008 ya controlaba los transportes de alimentos para los mercados interno y externo, recolección de basura en las grandes ciudades, transportes de caudales para bancos y cajeros automáticos⁹. A partir de 2003 se verifica una batería de subsidios y concesiones a Camioneros por parte del gobierno.

2- La dinámica de las huelgas generales: entre la resolución de la crisis y la ruptura cegetista 2002-2012

A partir de las subdimensiones *grado de unidad* (cuántas centrales convocan, cuántos trabajadores adhieren, cuántos sindicatos acatan) y *grado de alianza* (organizaciones de otras fracciones sociales que verbalizan adhesión) propuestas por Iñigo Carrera (2010), se analizan en este apartado los paros generales que enfrentaron la administración Duhalde durante el año 2002 y los gobiernos de Néstor Kirchner, y Cristina Fernández de Kirchner. En este primer apartado llegaremos hasta el año 2012, momento en el cual se produce una nueva ruptura de la central y el alejamiento entre el ala moyanista y el gobierno. En los casos en los que se dispone de fuentes suficientes, también se incluye información sobre las formas de convocatoria y los tipos de acción colectiva desplegados.

La primera huelga general del período fue de 12 horas con movilización y se concretó el 22 de mayo de 2002. En esos momentos, Eduardo Duhalde era presidente interino. La convocatoria estuvo a cargo de la CGT Rebelde en soledad, con una fuerte apuesta a la movilización “contra el FMI y por la Argentina”, facilitada por el funcionamiento casi normal de los colectivos. Aunque no se encontraron datos sobre los niveles de acatamiento, según fuentes periodísticas en algunos sectores el paro “ni se sintió”.

⁹ Sólo con parar una de estas actividades la vida cotidiana en cualquier ciudad argentina puede complicarse. Hay muchos estudios sobre el crecimiento de la Federación de Camioneros: Gabriela Pontoni (2013) y Benes y Fernandez Milmanda (2012). La mayoría de ellos destaca que su desarrollo se dio de manera paralela al de las empresas de Transporte Automotor de Cargas en los 90.



Los sindicatos que se plegaron fueron camioneros, colectiveros (movilizó pero no paró), taxistas, aeronavegantes, marítimos, dragado y balizamiento, judiciales, legislativos, empleados de la AFIP, docentes privados, telefónicos, bancarios y mecánicos, entre otros más pequeños como los ceramistas. Las organizaciones no sindicales que participaron, en representación de otras fracciones sociales fueron la FUA (Federación Universitaria Argentina), Confederación General Económica (CGE) de la provincia de Buenos Aires, el Polo Social y el Movimiento de jubilados y desocupados (MIJD).

En cuanto a la movilización, *La Nación* sostuvo que había 7000 personas y las fuentes policiales hablan de 5000. Las razones del paro no son muy claras; figura como una protesta en contra del modelo económico y los acuerdos con el FMI, a favor de una política económica independiente, nacional y popular y por un aumento de salarios acorde a la inflación. Se trató de un paro general de poco acatamiento, no convocado ni por la CGT Oficial ni por la CTA y con escaso apoyo de organizaciones que representaran a otras clases. En las siguientes semanas se aprecia un incremento de la protesta social¹⁰ en la cual convergen asociaciones de empresarios y trabajadores, banderazos para denunciar los tratados con el FMI convocados por partidos de izquierda, cacerolazos, asambleas, paros y cortes de calles y rutas.

La CTA y la CCC hicieron su propia medida el 29 de ese mes. Las razones de esta medida, son más explícitas: contra el FMI, por aumentos salariales de emergencia, seguro de empleo para desocupados, asignación universal por hijo, asignación universal para mayores de 60 años sin cobertura previsional, democracia sindical y el desprocesamiento de 2800 luchadores sociales. Este paro puede ser entendido como una gran jornada de impugnación social, “un día de rebelión contra el hambre” en el que de hecho se registraron más de 1000 acciones entre actos, marchas, tractorazos, tomas y cortes de calles en todo el país. En el marco de los 33 años del Cordobazo las CGT

¹⁰El 28 de Mayo se realiza un paro de camioneros que se inicia por tiempo indeterminado liderado por la Confederación Argentina del Transporte Automotor de Carga en repudio a los precios del gasoil. Esta medida va a entroncar con el paro de la Federación Agraria Argentina en contra de la política agropecuaria de Duhalde. Este paro durará hasta el 29 y la FAA se sumara al acto central de la CTA en Capital Federal. En página 12 se habla de desabastecimiento (Página 12 28/05/2002)



Chacabuco y Rodríguez (ambas sedes cordobesas de la oficial y la rebelde) se plegaron desde la mañana al paro y marcharon contra el gobierno provincial (Página 12 30/05/2002).

Aunque en este caso las convocantes son dos organizaciones, sólo la CTA asume la identidad de Central de Trabajadores. Al igual que en el paro del 22 de Mayo, el eje más importante está puesto en la movilización. La falta de adhesión a la CTA de gremios ligados a la industria o con gran impacto social como la Unión Transviarios Automotor (UTA) trae interrogantes acerca del lugar que tuvo para la sociedad en general y para la clase trabajadora de los establecimientos privados o de los grandes gremios adheridos históricamente a la CGT esta medida. Sin embargo, la participación de distintas fracciones de clase indica un grado de alianza más elevado que en el paro del 22. Entre las organizaciones adherentes y/o participantes están: Apyme (Asociación de pequeños y medianos empresarios), FAA (Federación Agraria Argentina), FUA, Madres de Plaza de Mayo línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo, Izquierda Unida y Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST). La respuesta del gobierno fue más virulenta, en Entre Ríos, Neuquén y Misiones hubo represión y tanto desde el Ministerio de Trabajo como desde la jefatura de gabinete, se denunció al paro y se solicitó a los trabajadores argentinos que no se sumen a una medida de definida inclinación política y que sólo buscaba desestabilizar.

La tercera y última huelga general contra la gestión de Duhalde se produjo el 20 de diciembre de 2002, en el marco de una gran jornada de protesta por el aniversario de la caída del gobierno de Fernando De la Rúa. En los meses anteriores los niveles de represión a la protesta habían crecido cobrándose las vidas de Kosteki y Santillán en Junio. No hay datos en los medios periodísticos consultados acerca de los niveles de acatamiento (si se menciona su masividad en docentes y estatales). De hecho, es muy difícil hacer un análisis de la huelga separada del *bocinazo por la paz* convocado por la mesa del diálogo el día 18, *la marcha federal* que salió de varias provincias organizada por el bloque piquetero nacional, *el piquete urbano* de las asambleas barriales de Capital Federal, *el aguante cultural* organizado por el Foro Social, Hijos, Madres línea



fundadora y Barrios de pie y las demás acciones realizadas en todo el país durante esa semana.

La convocatoria al paro activo estuvo a cargo de la CTA y la CCC y la movilización se produjo a las 12,30 hs dejando la plaza de mayo alrededor de las 14 para que hagan su ingreso otras organizaciones. La cantidad de actividades de protesta evidencia altos niveles de participación pero la inexistencia de convocatoria unificada alerta sobre la dispersión de la misma. Este cuadro mostró un menor grado de alianza en torno a la huelga ya que las distintas organizaciones deciden hacer protestas separadas en vez de converger en la huelga del 20¹¹.

Pasaron 5 años hasta una nueva convocatoria a un paro con movilización de estas características. Esta vez, fue en repudio al asesinato de Carlos Fuentealba en Neuquén, en el marco de la represión a un conflicto docente que llevaba más de un mes. El paro de 24 horas con movilización del 9 de abril de 2007 fue convocado inicialmente por la CTA y la Confederación de Trabajadores de la Educación (Ctera). La CGT se sumó declarando 24 horas de duelo y 1 hora de paro entre las 12 y las 13. La central conducida por Moyano no se movilizó pero participó de la conferencia de prensa en la cual se leyó un documento compartido y se marcó el ritmo de lo que fue un paro con alto nivel de acatamiento. En el documento conjunto se coló un reclamo al gobierno nacional: “En tiempos que el superávit fiscal alcanza y supera niveles históricos, los trabajadores nos preguntamos hasta cuando seguir ajustando” (La Nación 6/04/2007 y Página 12 7/04/2007).

El acto en repudio a la represión y muerte de Fuentealba se realizó frente a la casa de Neuquén en Capital Federal, y en varias provincias de manera simultánea. Del central participaron gremios adheridos a la CTA, Ctera y ATE con grandes columnas, La Federación de Tierra y Vivienda (FTV), Barrios de pie, CCC (que tenía su columna

¹¹ A su vez, aunque no hubo enfrentamientos con la policía si se registran peleas entre los manifestantes, por ejemplo la regional capital de la CTA, que había decidido marchar también junto al bloque piquetero nacional se retiró de la plaza después de que uno de los oradores de ese acto equipare a De Gennaro con la burocracia sindical cegetista.



aparte), Libres del Sur, Movimiento Territorial de Liberación, Movimiento Evita, organizaciones de DDHH de diversa índole y algunas agrupaciones kirchneristas. El único orador fue Hugo Yasky. Un grupo de organizaciones entre las que se encontraban los partidos trotskistas Movimiento Al Socialismo (MAS), Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), Partido Obrero (PO), Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y otros como Quebracho y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez hicieron un acto propio en Plaza de Mayo.

El paro fue total en establecimientos educativos públicos y privados, hubo Universidades que declararon asueto. Entre las 12 y las 13 se plegaron micros, trenes y subtes, los hospitales tuvieron solo guardias de emergencias durante esa hora y en las oficinas estatales y bancos se suspendió la atención al público.

La envergadura de lo sucedido no podía menos que suscitar una respuesta unitaria por parte de las centrales sindicales por lo cual, aunque era el mejor momento de las relaciones entre los líderes sindicales y el presidente, el paro tuvo un altísimo nivel de acatamiento. Las declaraciones públicas de los sindicalistas apuntaron contra el gobierno de Neuquén pero también se dio un reclamo por paritarias libres, en discusiones abiertas y sin techo. Con niveles de crecimiento económico cercanos al 9% anual y el descenso de la desocupación los años 2005, 2006 y 2007 aparecen como los más conflictivos de la década. Sin embargo, no puede tratarse a la huelga del 9 de Abril del 2007 como a las otras huelgas generales ya que aunque se trató, ciertamente, de una huelga política, estuvo motorizada por un hecho particular y dirigida contra el gobierno de una provincia.

Tres años más tarde, el miércoles 20 de octubre de 2010, una patota ligada a la Unión Ferroviaria asesinaba al militante del partido obrero Mariano Ferreyra en el marco de una protesta de trabajadores tercerizados del Ferrocarril Roca. La CGT reclamó de manera verbal un “rápido esclarecimiento y sanciones a los responsables” (Página 12 20/10/2010) sin decir una palabra del rol del líder sindical cegetista José Pedraza en el crimen.



La huelga, que fue convocada sólo por la CTA, tuvo un alto acatamiento en la administración pública, escuelas y universidades de todo el país y “generó además la adhesión de agrupaciones piqueteras y del gremio Luz y Fuerza de Mar del Plata, que cortó el servicio durante cuatro horas. El paro lanzado por Ctera tuvo una adhesión superior al 90 por ciento en la Capital Federal y en Buenos Aires. En Córdoba, la medida de fuerza entre los docentes fue total, al igual que en Rosario. En el resto del país el acatamiento fue dispar. Sumado a esto, los trabajadores realizaron marchas en Entre Ríos, Mendoza, Mar del Plata, Rosario y Córdoba y protagonizaron cortes de calle en Jujuy y Tucumán” (Página 12 22/10/2010).

El 21 se realizó una multitudinaria movilización de organizaciones sociales, estudiantiles, políticas y de derechos humanos. Se ve un alto nivel de alianza en torno a la huelga y sus reivindicaciones, más allá de que el grado de unidad puede considerarse a nivel medio porque se trató de una huelga general sólo convocada por la CTA, aunque con alto nivel de acatamiento en estatales y docentes.

3- Las huelgas generales entre la ruptura de la central y el fin del ciclo kirchnerista (2012-2019)

A fines de 2012, con el mapa de las centrales sindicales argentinas fragmentado en tres CGT y dos CTA, es convocada una huelga general que inauguró un nuevo ciclo de este tipo protestas. En efecto, las siguientes 4 huelgas generales: en 2014 y 2015, tuvieron *grados de alianza y unidad similares*. La protesta de 2012 fue encabezada por la CGT Azopardo (moyanista), la CTA Autónoma, conducida por Pablo Micheli y la CGT Azul y Blanca, cuyo máximo referente era Luis Barrionuevo. Estas organizaciones, hicieron a un lado diferencias históricas y lanzaron un paro para el 20 de noviembre de 2012. Se reclamaba por la suba del mínimo no imponible del Impuesto a las Ganancias sobre los salarios, universalización de las Asignaciones Familiares, aumento de emergencia a jubilados y pensionados y que el gobierno reconozca que la inflación es superior a la declarada mensualmente por el INDEC.

La huelga, que para página 12 “no fue muy importante” y para La Nación “paralizó el país” dejó a la Capital Federal y el conurbano sin recolección de residuos,



sin línea 60 de micros ni B de subtes, sin Ferrocarril Sarmiento y con importantes demoras en el resto de los ramales. El país entero estuvo sin abastecimiento de combustibles y sin bancos, 700 municipalidades y algunos hospitales se plegaron, al igual que los petroleros privados, dragado y balizamiento, peajes, bancarios, pilotos y técnicos aeronáuticos.

Si se parte del *grado de alianza*, las entidades agrarias se manifestaron de manera favorable a la protesta, aunque solo Federación Agraria participó activamente, en los cortes de rutas, junto a la Federación Universitaria de Buenos Aires y organizaciones piqueteras como la CCC, Barrios de pie, Movimiento Teresa Vive, Polo Obrero y los partidos de izquierda: PTS, Nuevo MAS y PO. Diversas personalidades y partidos políticos se manifestaron a favor de la medida. Por último, la novedad que presenta este paro es el papel destacado que jugaron algunas comisiones internas y agrupaciones sindicales de base, ligadas o no a partidos de izquierda. Los cuerpos de delegados de algunos gremios cuyas cúpulas están alineadas con las centrales afines al gobierno decidieron participar solas de las medidas, por ejemplo, en los sindicatos de Alimentación, Unión Ferroviaria, docentes bonaerenses, Colectiveros de la UTA, algunas seccionales de Luz y Fuerza y del SMATA (La Nación 19/11/2012). Podría decirse que se apreció en el transcurso de esta medida, una tensión entre las cúpulas sindicales y el sindicalismo de base con asiento en algunos lugares de trabajo, muchos de ellos, de innegable importancia económica.

Las dos huelgas de 2014 - 10 de abril y 28 de agosto-, pueden caracterizarse en conjunto por sus similitudes: ambas fueron convocadas por la CGT Azopardo, Azul y Blanca, y CTA Autónoma. La prensa de los días previos en los dos casos recoge la preocupación de la dirigencia sindical oficialista por impedir que se extienda la medida a sus bases y en ambas se registran amenazas por parte del gobierno: quita de subsidios al transporte en abril y represión a los piquetes, en agosto. En cuanto a sus móviles declarados sólo presentan algunas diferencias; la huelga del 10 de abril bajo el slogan: “Los trabajadores decimos basta. No a la inflación, si a las paritarias libres” expone que



las causas del paro son por jubilaciones dignas, contra la inseguridad¹², contra la inflación y contra el ajuste. La del 28 de agosto, por su parte, tuvo como consignas centrales “por la caída del salario, empleo e inflación” (La nación 14/08/2014).

Aunque la prensa señala que la alianza que convocó a la huelga del 10 de abril era frágil, pues los convocantes ni siquiera quisieron compartir el escenario (La nación 11/04/2014), las adhesiones tuvieron en primer lugar a organizaciones de izquierda como el PO, MST y Encuentro Sindical Combativo, pero también participaron sectores disidentes de Luz y Fuerza, metalúrgicos, SMATA, CCC y Barrios de Pie. En Agosto las adhesiones son las mismas, pero entre los convocantes no estuvo la UTA.

La huelga de Abril se sintió fuerte en los grandes centros urbanos; no hubo colectivos, trenes, carga de cajeros, bares, aviones ni recolección de residuos. En algunos hospitales y escuelas la adhesión fue parcial (ATE, UTE y Ctera pararon) pero los organizadores celebraron un 90% de acatamiento y el paro fue exitoso en Santa Fé, Mendoza, Córdoba, Misiones y Salta (La Nación 12/04/2014). En Agosto la situación fue similar, pero hubo servicios de colectivos, lo que explica que se hable de “Huelga contundente” pero se evite dar porcentajes de adhesión. En los grandes centros urbanos se vivió como un “feriado”.

Una diferencia sustancial, sin embargo, se dio en cuanto a las formas que asumió la acción colectiva. Mientras que en abril los principales dirigentes del paro: Moyano, Barrionuevo y Micheli cuestionaron los 40 piquetes y bloqueos de rutas que las izquierdas y organizaciones sociales desplegaron por todo el país para garantizar la huelga, incluso llegando a hablar con los dirigentes de estos espacios políticos para intentar disuadirlos (La nación, 09/04/2014), en Agosto, ante la ausencia de la UTA como uno de los gremios convocantes, estas medidas fueron alentadas por Moyano y Micheli, e incluso la CTA participó activamente de los cortes.

¹² Es una característica distintiva de este paro la incorporación de esta reivindicación. El clima político del país estaba atravesado por la discusión mediática sobre los linchamientos que para el primero de abril ascendían a más de 10, llegando, en un caso, a matar a un joven luego de protagonizar el arrebato de un celular.



Siete meses después, el 31 de marzo de 2015, tuvo lugar una nueva huelga general que comenzó siendo planteada como un paro de transportes y fue ganando importancia. En esta oportunidad, además de las CGT Azopardo, Azul y Blanca y la CTA Autónoma, se pliegan y convocan al paro una cantidad importante de gremios adheridos a la central oficialista conducida por Antonio Caló como La Bancaria, además de la UTA, y La Fraternidad. El paro de 24 horas fue en repudio a la actitud pasiva del Gobierno frente al pedido de actualización del régimen vigente en el impuesto a las Ganancias, la brecha entre salarios e inflación y la precariedad de los jubilados (La Nación 25/03/2015). Adhirieron nuevamente a esta medida las organizaciones de izquierda, que realizaron piquetes en los ingresos a las ciudades. En Santa Fe, la Federación de Obreros Aceiteros continuó la huelga por tiempo indeterminado que venía llevando adelante por un 42% en el salario inicial (cronología del conflicto social, marzo 2015, PIMSA).

La última huelga general realizada al gobierno kirchnerista, tuvo lugar el 9 de junio de ese mismo año. Las entidades convocantes son nuevamente CGT Azopardo, Azul y Blanca y CTA Autónoma y las reivindicaciones; una modificación en el impuesto a las Ganancias, paritarias libres, aumento de emergencia para los jubilados, devolución de los fondos adeudados a las obras sociales y por mayores medidas contra la inflación y la inseguridad (Página 12 9/06/2015). A pesar del rechazo público de los organizadores del paro, los partidos y agrupaciones de izquierda realizaron piquetes por la mañana de ese día en los principales accesos a las grandes ciudades, sumadas al acto convocado frente a la sede del Ministerio de Trabajo y una marcha al Obelisco. Esta protesta, además, coincidió con medidas de fuerza encaradas por integrantes de la Federación Agraria en la autopista Buenos Aires-Rosario pero que no estaban adheridos al paro (La Nación 9/06/2015).

Durante el gobierno de la Alianza Cambiemos se registraron 5 huelgas generales, que exponemos en conjunto por sus similares características y por una cuestión de espacio, con la perspectiva de retomar en trabajos posteriores con mayor detalle. Aunque la primer medida se produjo el 7 de abril de 2017, más de un año después de la asunción del presidente Mauricio Macri, ya el 7 de marzo de ese año, la



CGT nuevamente unificada, empujada por el descontento generalizado que se venía expresando en multitudinarias marchas en defensa del trabajo y la educación, realizó un acto con gran convocatoria. El descontento de los concurrentes se hizo sentir y un fallo en la seguridad llevó a que los dirigentes deban salir a buscar refugio en los alrededores de plaza de mayo, mientras la muchedumbre subía al escenario (Página 12 8/03/2017).

El paro de abril del 2017, a diferencia de los convocados en los dos años anteriores, volvió a mostrar un mayor *grado de unidad*. En efecto, la medida fue convocada por la CGT nuevamente unificada y las dos CTA: autónoma y de los trabajadores. El paro fue total, no hubo transportes ni bancos, los hospitales atendieron sólo urgencias, no hubo recolección de residuos, los puertos y aeropuertos se paralizaron y las escuelas estuvieron cerradas en el segundo día consecutivo de paro docente, en un contexto en el cual 19 provincias sostenían huelgas docentes ininterrumpidas. El motivo del paro es reclamar contra la política económica del macrismo, la consigna publicitaria rezaba: “por los derechos de todos”, y en varios comunicados y pancartas era seguido de: por el trabajo, el salario, la industria nacional, la educación y los jubilados (Página 12 6/04/2017).

Nuevamente las izquierdas, delegados de base combativos y organizaciones sociales cortaron accesos a la Capital Federal y realizaron concentraciones en plazas y puntos emblemáticos de grandes ciudades argentinas. La Gendarmería utilizó camiones hidrantes y gas pimienta para desalojar el corte en la Panamericana, del cual quedó un saldo de cuatro heridos y seis detenidos (Página 12 08/04/2017).

La segunda huelga general contra el macrismo, fechada el 18 de diciembre de 2017, tuvo algunos rasgos particulares. Aunque las organizaciones convocantes son las mismas: todas las centrales sindicales demostrando un alto *grado de unidad*, esta vez se observa un *grado de alianza* más amplio pues, además de partidos de izquierda y organizaciones sociales se observa la masiva participación de centros de estudiantes, organizaciones vecinales y una concurrencia masiva a la movilización convocada para el mediodía.



El objetivo de la movilización en esta huelga fue sólo uno: frenar la reforma previsional. La Huelga fue lanzada desde el mediodía pero la UTA esta vez no se pliega para poder garantizar el traslado de las columnas a la plaza de los dos congresos, donde se realizó una movilización en la cual pudo verse a los principales sindicatos de la CGT con gruesas columnas (La Nación 19/12/2017) y fue fuertemente reprimida. Por la noche, cientos de porteños se aglutinaron en el congreso y en puntos nodales de la ciudad en un cacerolazo espontáneo contra la medida.

La huelga del 25 de junio del 2018 fue tal vez la más política de las 5 realizadas contra el gobierno de Macri. En esta oportunidad, a la convocatoria de las 3 centrales sindicales: CGT y las dos CTA, se le sumaron la Corriente Federal, el MASA y el arco completo de movimientos sociales. La Asamblea de Pequeña y Mediana Empresa, la Asociación Pyme, Empresarios Nacionales para el Desarrollo Argentino y el Frente Productivo se sumaron a la medida ampliando el *grado de alianza*, a través de un “persianazo” (Página 12 25/06/2018). Entre los móviles del paro están el repudio al “ajuste salvaje al que el gobierno somete a los trabajadores”, rechazo al “veto” a la rebaja de tarifas aprobado por el Congreso y al acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). El tono de la mayoría de los discursos de los convocantes, más que de júbilo por la extensión de la medida, fue de preocupación por lo que calificaron de “fuerte crisis social”.

El paro se convocó sin movilización, y aunque diversas agrupaciones de izquierda realizaron nuevamente cortes de ruta, de calles y actos en distintos puntos del país para manifestarse contra el acuerdo con el FMI, hubo una fuerte adhesión que paralizó completamente al estado y tuvo fuerte acatamiento en el sector privado.

En un plenario de Secretarios Generales de la CGT el día 29 de agosto de ese año, a través del lanzamiento de un documento llamado “Una peligrosa deriva”, fue convocado el 4to paro general para el 25 de septiembre (La Nación 29/08/2018). La medida de fuerza, según *Página 12*, le fue casi arrancada a la conducción cegetista en medio de una fenomenal corrida cambiaria que depreció el peso (Página 12 25/09/2018). Las organizaciones convocantes fueron las mismas que en los tres casos anteriores, pero esta vez, aunque no hubo trenes, recolección de residuos, vuelos ni



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.

Cambios y persistencias en un contexto de pandemia

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

subtes, los colectivos urbanos funcionaron con frecuencias limitadas y no hubo colectivos de larga distancia.

El día anterior a la medida tuvo lugar una multitudinaria movilización de las dos CTA junto a las organizaciones sociales y el Frente Sindical para el Modelo Nacional, que aglutina algo más de 70 gremios cegetistas, le dio un marco político al paro de la CGT (Página 12 25/09/2018). En esa movilización y en la que propició la izquierda el día del paro, se reclamó por un cambio de la política económica ante “el fracaso del modelo”. Esta vez no se registraron enfrentamientos con las fuerzas policiales, el paro a nivel estatal fue total, pero, las declaraciones del presidente Macri, desde Nueva York, agradeciendo a los que habían ido a trabajar “contra viento y marea” (La Nación 26/09/2018) pone un manto de sospecha en cuanto a la adhesión en el sector privado, en un contexto de suba del desempleo.

El último paro general del periodo es el que tuvo lugar el 29 de mayo de 2019, en medio del clima efusivo caracterizado mediáticamente como “marea verde” en el cual distintas expresiones del feminismo en nuestro país se encontraban luchando por una ley de interrupción legal del embarazo. En esta medida se vuelven a reiterar los mismos actores convocantes, -la CGT y las dos CTA- y se aprecia un *grado de alianza* similar, con protagonismo de la Corriente de Trabajadores de la Economía Popular, y otras organizaciones sociales y políticas de izquierda. Es contundente el rol, en la provincia de Buenos Aires, de la Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires (CICOP), con la solicitud propia de apertura de paritarias al gobierno de María Eugenia Vidal. El objetivo del paro, esta vez, es la lucha contra el acuerdo con el FMI que implica un fuerte ajuste sobre los trabajadores.

Un rasgo diferente a las medidas anteriores es que, además de los cortes en los accesos a las ciudades más importantes del país garantizados por las izquierdas, las organizaciones sociales, sobre todo la CTEP, cumplió un importante papel junto a Barrios de Pie, la CCC y otros grupos, realizando ollas populares en una gran cantidad de barrios de la ciudad y el conurbano bonaerense (Página 12 29/05/2019). Había cambiado el conjunto de aliados a la medida, pero también su perfil e inserción territorial.



Conclusiones provisorias

Es posible relacionar el mapa de los conflictos laborales parciales entre 2002 y 2012 con los niveles de crecimiento de la economía y, fundamentalmente, con el retorno de los CCT. En efecto, entre 2002 y 2007 la economía creció 8,8% y fueron los años 2005, 2006 y 2007 los de más cantidad de conflictos, en esos años, creció exponencialmente la cantidad de CCT pasando de 400 a más de 1000 por año. Entre 2008 y 2012 el crecimiento fue de 5,1% y los conflictos también tendieron a descender, el escenario de ese descenso fue la crisis económica internacional, los intentos del gobierno por controlar las paritarias y la ruptura de la central (CIFRA, informe de coyuntura N°12).

El vínculo entre las huelgas generales y los conflictos parciales está históricamente determinado y por lo tanto, es cambiante. El crecimiento de la economía ligado a la recuperación institucional de los sindicatos y sus espacios de discusión salarial estimularon los conflictos parciales, pero estos mismos rasgos atenuaron la convocatoria a huelgas generales en la etapa hasta 2012, año en el cual hay una ruptura importante en la CGT y se produce el alejamiento de la central Azopardo y el gobierno. Asociamos estas medidas tanto con las políticas públicas dirigidas al mundo sindical como con el signo político del gobierno. La comunión CGT-gobierno colabora en la explicación de la inexistencia de medidas de este tipo hasta 2012; pues las dos excepciones, -la huelga de 2007 y la de 2010- no fueron convocadas por la CGT sino por la CTA y otras entidades y los cegetistas apoyaron con paros testimoniales de algunas horas, actos o conferencias de prensa.

Al observar los datos numéricos aparece lo que podría leerse como un desacople entre ambas formas de protesta, pero los momentos de mayor estabilidad de la cúpula cegetista, - es decir, en los que más *fuentes y recursos de poder* acumuló, y en los que más participación política y corporativa tuvo (a través de firmas de CCT, espacios tripartitos e incluso en su rol mediático) –se caracterizaron por tener los más altos niveles de conflictividad parcial. Esto indicaría una gran brecha entre la conflictividad laboral y las huelgas generales pero no asociadas a un divorcio de las bases con las



dirigencias. En efecto, no hay huelgas generales pero si se dieron un número importante de conflictos en los que participaron activamente sindicatos que conducían la CGT.

Si fuera necesario establecer “ciclos de protestas”, podría decirse que las huelgas generales de 2002 son parte del ciclo configurado en torno a la crisis de 2001. La cantidad de huelgas generales en ese año y sus *grados de alianza y unidad* son típicos de ese momento: gran presencia de organizaciones de desocupados, estudiantiles, de Derechos Humanos y pequeñas y medianas empresas. Estas huelgas son anteriores al proceso de unificación de la CGT e incluso a la asunción de Néstor Kirchner como presidente. Las de 2007 y 2010 evidencian una central alineada con el gobierno, pero que debe expresarse frente a dos hechos muy graves: los asesinatos de Carlos Fuentealba y Mariano Ferreyra. En estas dos medidas se cuelan algunas críticas menores al gobierno nacional, pero no puede hablarse de ellas como paros generales anti-gobierno.

El paro general de noviembre 2012 se distingue de los anteriores por inaugurar un nuevo ciclo, caracterizado por la oposición de un sector de la cúpula cegetista al gobierno. Al mismo tiempo, se observa un descenso en los niveles de protesta general, de la mano del agotamiento progresivo de los índices económicos. El moyanismo contaba, en 2012, con el apoyo de la mayoría de los sindicatos del transporte, lo que explica el impacto de la medida pero también es importante tener en cuenta la reconfiguración de las alianzas. La huelga de 2012 fue aprobada y apoyada por las entidades agrarias (otrora enfrentadas con los cegetistas), los partidos y organizaciones sociales de izquierda y la CGT Azul y Blanca.

Una vez terminado el gobierno de Cristina Fernández, la Alianza Cambiemos le propuso nuevos desafíos a las dirigencias sindicales que, luego de unificar nuevamente la CGT, realizaron 5 paros generales con más alto *grado de alianza y unidad* en esos años. Paralelamente, la conflictividad parcial descende, sobre todo en 2017 y 2018, de la mano de los despidos y el crecimiento en los índices de informalidad y pobreza. Es importante señalar, en relación a esto, la irrupción de nuevos aliados como la CTEP en la última huelga general del período.



Bibliografía

Benes, E y Fernández Milmanda, B. (2012), “El nuevo liderazgo sindical en la argentina post-neoliberal: el caso del gremio de camioneros”. En Revista Desarrollo Económico. Vol. 52, No. 205, Buenos Aires.

Clegg, H. (1976) Trade unionism under collective bargaining. Oxford: Basil Blackwell.

Franzosi, R (1995), *The puzzle of strikes. Class and states strategies in postwar Italy*. Cambridge, University Press.

Ghigliani, Pablo (2009), “Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina 1973-2009: reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas”. Revista *Conflicto Social*, Año 2, N°2.

Ghigliani, Pablo (2010), *The Politics of Privatisation and Trade Union Mobilisation. The Electricity Industry in the UK and Argentina*. Peter Lang, Düsseldorf.

Iñigo Carrera (2010), “Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general”. *Documento de trabajo N°72. Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina*.

Kelly, John, (1998), *Rethinking industrial relations. Mobilization, collectivism and long waves*, LSE, London and New York.

Kelly, J y Hamman K (2009). “General Strikes in Western Europe 1980-2008”. Ponencia presentada en *Political Studies Association Annual Conference. Manchester, Abril de 2009*.

Korzeniewicz, Roberto P. (1989), “Labor unrest in Argentina, 1887-1907”. En *Latin American Research Review*. 24: 3.

Mandel, Ernest (1986), *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Siglo XXI, Madrid.

Martcorena, Clara (2014), *Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la pos-convertibilidad*. Buenos Aires. Imago Mundi



Munck, Rolando (1987). *Cycles of class struggle and the making and the making of the working class in Argentina, 1890-1920*. Journal of Latin American Studies, Vol. 19.

Murillo, María Victoria (2005), *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Piva, Adrian (2006). El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001). En *Estudios del Trabajo N° 31* Enero/Junio de 2006. ASET, Buenos Aires.

Pontoni, Gabriela A (2013), “Conflictos sobre ruedas: nuevas y viejas estrategias acción sindical. El caso camioneros en la post Convertibilidad” en Senén González, Cecilia y Del Bono, Andrea (coordinadoras), *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*. La Matanza, Universidad Nacional de la Matanza y Prometeo Libros

Santella, Agustin (2009), De la revolución a la movilización. Las huelgas generales en argentina, 1902-2002. Notas preliminares e hipótesis. *Documentos de jóvenes investigadores n°17*. IIGG – UBA

Silver, Beverly (2005), *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1880*, Akal, Madrid.

Trajtemberg, David, Cecilia Senén González y Medwid Bárbara (2008). “La expansión de la afiliación sindical: análisis del módulo de relaciones laborales de la EIL”. Serie *Trabajo, ocupación y empleo*. N° 8: Estudios Laborales 2008. En: www.trabajo.gov.ar

Trajtemberg, David, Cecilia Senén González y Medwid Bárbara (2010). “Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina. Debates teóricos y evidencias empíricas”. Serie *Trabajo, ocupación y empleo*. N° 9.

Zapata, Francisco (1993), *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, FCE, México.

Fuentes documentales y periodísticas:



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.

Cambios y persistencias en un contexto de pandemia

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

CIFRA- Informe de coyuntura N° 13 - Centro de investigaciones y Formacion de la República Argentina. Documentos de trabajo, varios números.
<http://www.centrocifra.org.ar>

PIMSA, cronología del conflicto social, marzo 2015.

Diarios Página 12 y La Nación, años 2002 – 2019.